

CAP. XLVI. Del Descubrimiento, Conquista, i cosas notables del Rio de Palmas.

QUINIENTAS Leguas que ai de Costa desde la Florida al Rio Panuco, anduvo primero que otro ningun Español, Francisco de Garay. Empero porque no hizo entonces mas de correr la Costa, dejáremos de hablar de él, i hablarémos de Panfilo de Narvaez, que fue à poblar, i conquistar con Titulo de Adelantado, i Governador, el Rio de Palmas, que cae treinta Leguas encima de Panuco, acia el Norte, i toda la Costa hasta la Florida; i así no pervertiémos la orden que comengamos. Digo, pues, como el Año de veinte i siete partió Panfilo de Narvaez de S. Lucar de Barrameda para su Adelantamiento del Rio de Palmas con cinco Navios, en que llevaba seiscientos Españoles, cien Caballos, i gran suma de Bistimentos, Armas, i Vestidos; cà tenia experiencia de otras Armadas. Tuvo trabajo en el Camino, i no acertò à ir donde tenia, por ignorancia de Miruelo, i de los otros Pilotos de la Flota, que desconocieron la Tierra. Todavía salió en ella Narvaez con trecientos Compañeros, i casi todos los Caballos, aunque con poca comida: i embió los Navios à buscar el Rio de Palmas; en cuya demanda se perdieron casi todos los Hombres, i Caballos; lo qual fue por no poblar luego que saltò en Tierra con la Gente, ò por saltar donde no havia de poblar. Quien no poblare, no hará buena Conquista; i no conquistando la Tierra, no se convertirá la Gente: así que la maxima del conquistar, ha de ser poblar. Viò Narvaez Oro à vnos Indios, que preguntados donde lo facaban, dijeron, en *Apalachen*. Fue allà: en el Camino topò vn Cacique, llamado Dulchanchelin, que à truco de Calcaveles, i Sartalejos, le diò vn Cuero de Venado mui pintado, que traía cubierto, i venia acueftas de otro Indio, i con mucha compañía, que los mas tafian Caramillos de Caña. Apalachen es de hasta quarenta Casas de Paja, Tierra pobre de lo que buscaban, mas abundante de otras muchas cosas: llana, aguacosa, i arenosa. Ai Laureles, i casi todos nuestros Arboles: empero son mui altos. Ai Leones, Osos, Venados de tres ma-

neras, i vnos Animales mui estraños, que tienen vn falfopeto, el qual se abre, i cierra como bolla, donde meten sus hijos para correr, i huir del peligro. Ai muchas Aves de lasde acá, como decia Gargas, Halcones, i las que viven de rapaña. Pero con todo esto es Tierra de muchos Raios. Los Hombres son mui altos, forçudos, i ligeros, que alcançan vn Ciervo, i que corren vn Dia entero, sin descansar. Traen Arcos de doce palmos, gordos como el brazo, i que tiran docientos pasos, i pasan vnas Coraças, i vn Tablon, i otra cosa mas recia. Las Flechas son, por la maior parte, de Caña, i en lugar de Hierro, traen Pedernal, ò Huelo: las cuerdas son de nervos de Venados. De Apalachen fueron à Aute, i mas adelante hallaron mejores Casas, i con Esteras, i mas polida Gente; cà visiten de Venado, Pielas pintadas, i Martas, i algunas tan finas, i olorosas de fuio, que se maravillaban los Nueftros. Traen tambien Mantas groferas de hilo, i cabellos mui largos, i sueltos: dan vna Saeta en señal de amistad, i besaña. En vna Isla, que llamaron Malhado, i que boja doce Leguas, i esta de Tierra dos, se comieron vnos Españoles à otros; los quales se llamaban Pantoja, Sotomaior, Hernando de Elquivel, Natural de Badajoz. Y en Xambo, Tierra firme, alli junto, se comieron asimismo à Diego Lopez, Gongalo Ruiz, Corral, Sierra, Palacios, i à otros. Andan en aquella Isla desnudos: las Mugeres casadas cubren algo con vn bello de Arbol, que parece lana. Las moças abriganse con Cueros de Venado, i otras Pielas. Agujeranse los Hombres la vna tetilla, i muchos entrambas, i atravieñan por alli vnas Cañas de palmo i medio: horadan tambien el rostro bajero, i meten Cañuelas por el agujero. Son Hombres de Guerra, i las Mugeres de trabajo, i la Tierra mui desventurada. Casan con fendas Mugeres, i los Medicos con cada dos, ò mas, si quieren. No entra el Novio en casa de los Suegros, ni Cuñados el primer Año, ni guisa de comer en la suya, ni ellos le hablan, ni le miran à la cara, aunque de sus casafes le lleva la Mugere guisado lo que él caça, i pesca. Duermen en cueros sobre Esteras, i Hostiones, por Cerimonia. Regalan mucho sus Hijos: i si se le mueren, tiznanle, i entierrezlos con grandes llantos. Dursales el luto vn Año, i lloran tres veces al Dia todos los del Pueblo: i no se laban los Padres, ni Parientes en todo aquel tien-

tiempo. No lloran à los Viejos: entierrezlos todos, salvo los Pificos, que por honra los queman: i entre tanto que arden, bailan, i cantan: hacen polvo los huesos, i guardan la ceniza, para beberla al cabo de Año los Parientes, i Mugereres, los quales tambien sefaján entonces. Estos Medicos curan con botones de fuego, i soplando el cauterio, i llağa, jusan donde ai dolor, i chupan la jafadura: sanan con esto, i son bien pagados. Eitando alli ciertos Españoles, murieron algunos Indios de dolor de estomago, i pensaban que à su causa, mas ellos se desculparon; i como estaban desesperados de frio, hambre, i mosquitos, que los comian vivos, por andar desnudos, no los miraron, sino mandaronles curar los enfermos. Ellos, con temor de la muerte, comengaron aquel oficio recando, soplando, i fatiguando, i sanaron quantos à sus manos vinieron: i así cobraron fama, i credito de fabios Medicos. De Malhado, atravesando muchas Tierras, fueron à vna, que llaman de los Jagueros, los quales son grandes mentirosos, ladrones, i borrachos de su vino, i agoreros, que matan, si mal ensueñan, sus propios Hijos, i así mataron à Elquivel. Siguen los Venados hasta que los matan: tan corredores son. Traen la tetilla, i beço horadado: vñan contra natura. Mudanse como Alarabes, i llevan las Esteras, de que arman sus Casillas. Los Viejos, i Mugereres visiten, i calçan de Venado, i de Vacas, que à cierto tiempo del Año vienen de acia el Norte, i que tienen el cuerno corto, i pelo largo, i son gentil carne. Comen Arañas, Hormigas, Guñanos, Salamandras, Lagartijas, Culebras, Palos, Tierra, i otras suciedades abominables; i siendo tan hambrientos, andan mui contentos, i alegres, bailando, i cantando. Compran las Mugeres à sus Enemigos por vn Arco, i dos Flechas, ò por vna Red de pescar: i matan sus Hijas, por no darlas à Parientes, ni à Enemigos. Vñan desnudos, i tan picados de mosquitos, que parecen de S. Lagaro, con los quales tienen perpetua Guerra. Traen tizonas para ojearlos, ò hacen lumbre de leña polida, ò mojada, para que huyan del humo: el qual es tan incomportable como ellos, maiormente à Españoles, que lloraban con él. En Tierra de Avatares curò Alonso del Castillo muchos Indios à soplos, como Saludador, de mal de cabeza; por lo qual le dieron Tunas, que son buena Fruta, i carne de Venado, i

Arcos, i Flechas. Santiguò asimismo cinco Tullidos, que sanaron, no sin gran admiracion de los Indios, i aun de los Españoles; cà los adoraban como à Perlonas Celestiales. A fama de tales curas, acudían à ellos de muchas partes: los de Sufola le rogaron fuese con ellos à sanar vn herido. Fue Alvar Nuñez Cabeça de Vaca, i Andrés Dorantes, que tambien curaban: mas quando llegaron allà, era muerto el herido; i conñados en Jeñu-Christo, que obra sanidades, i por conservar sus vidas entre aquellos Barbaros, lo santiguò, i soplo tres veces Alvar Nuñez, i reviviò, que fue milagro: así lo cuenta el mismo. Entre los Albardaos estuvieron algun tiempo, que son altos Guerreros. Pelean de Noche, i por acechanças. Tiran, hablando, i fatiando de vna parte à otra, porque no les acierten sus contrarios, i andan mui abajados en Tierra. Acometen, si sienten flaqueça, i huyen, i si ven esfuerzo. No siguen la Victoria, ni vàn tras el Encin go. Vñen, i oien mui mucho. No duermen con preñadas, ni con paridas, hasta que salen dos Años. Dejan las Mugeres, que son esteriles, i casan con otras. Maman los Niños diez, i doce Años, i hasta que por si saben buscar de comer. Ellas hacen las amistades, quando ellos riñen vnos con otros. Nadie come lo que guisan las Mugeres con su camila; i quando cuecen sus Vinos, derraman los Vasos, pasando cerca la Muger, sino estàn atapados. Emborrachanse mucho, i entonces maltratan à las Mugeres. Casanse vnos Hombres con otros, que son impotentes, ò capados, que andan como Mugeres, i sirven, i suplen por tales, i no pueden traer, ni tirar Arco. Palaron por ciertos Pueblos, donde los Hombres eran harto blancos, empero eran tuertos, ò ciegos de nubes, cuyas Mugeres se alcoholaban. Tomaban infinitas Liebres à palos, i no comian, sin que primero lo fatiguasen los Christianos, ò lo soplasen. Llegaron à Tierra, que, ò por coltumbre, ò por scatamiento de ellos, ni lloraban, ni reian, ni se hablaban; i à vna Muger, porque llorò, la punçaron, i rallaron con vnos dientes de Raton, por detrás, de los pies à la cabeza. Recebian los Españoles las carras à la pared, las cabeças bajas, i los cabellos sobre los ojos. En el Valle, que llamaron de Coraçones, por seiscientos que les dieron de Venados, ovieron algunas Saetas con puntas de emieraldas, i harto bucnas, i Turquesas, i Plumages.

Allí traen las Mujeres Camisas de Algodón fino, mangas de lo mismo, i faldillas basta el suelo, de Venado adobado, sin pelo, i abiertas por delante. Toman los Venados, empongonando las Ballestas donde beben, con ciertas Manganillas; i con ellas, i con la Leche del mismo Arbol vntan las Flechas. De allí fueron à S. Miguel de Culucán, que como dicho he, está en la Costa de la Mar del Sur. De treientos Españoles, que salieron en Tierra cerca de la Florida con Narvaez, pienso que no escaparon sino Alvar Nuñez Cabeça de Vaca, Alonso del Castillo, Maldonado, Andrés Dorantes, de Bejar, i Esteuanico de Acamor, los otros que anduvieron perdidos, desnudos, i hambrientos nueve Años, i mas, por las Tierras, i Gentes aquí nombradas, i por otras muchas, donde sanaron calenturientos, tollidos, mal heridos, i refucitaron vn muerto, segun ellos dijeron. Este Panfilo de Narvaez, es à quien venció, prendió, i sacó vn ojo Fernando Cortés en Compoallan de la Nueva-España, como mas largo se dirá en su Cronica. Una Morisca de Hornachos dijo, que *habria mal fin su Flota, i que pocos escaparian de los que saliesen à la Tierra donde él iba.*

CAP. XLVII. De el Descubrimiento de Panuco, i de sus Costumbres.

Por muerte de Juan Ponce de Leon, que descubrió, i anduvo la Florida, armó Francisco de Garay tres Caravelas en Jamayca el Año de mil quinientos i diez i ocho, i fue à tentar la Florida, pensando ser Isla; e à entonces mas querian poblar en Islas, que en Tierra firme. Salio à Tierra, i desbarataronle los Floridos, hiriendo, i matando muchos Españoles: i así no paró hasta Panuco, que ai quinientas Leguas de Costa. Vió aquella Costa, mas no la anduvo tan por menudo como agora se sabe. Quiso rescatar en Panuco, mas no le dejaron los de aquel Rio, que son valientes, i carniceros: antes le maltrataron en Chila, comiéndose los Españoles que mataron, i aun los desollaron, i pusieron los cueros, después de bien curtidos en los Templos, por memoria, i vñania. Parecióle bien aquella Tierra, aunque le havia ido mal en ella. Bolvió à Jamayca, adobó los Navios, rehicóse

de Gente, i Bastimento, i tornó allá luego el Año siguiente de diez i nueve, i fuele peor que la primera vez. Otros dicen, que no fue mas de vna vez, sino que como estuvo mucho allá, la cuentan por dos. Fuele vna, ó dos veces, es cierto que vino lastimado de lo mucho que havia gastado, i corrido de lo poco que havia hecho: especialmente por lo que le avino con Fernando Cortés en la Vera-Cruz, segun en otra parte se cuenta. Mas por enmendar las faltas, i por ganar fama como Cortés, que tan nombrado era, i porque tenia por muy rica Tierra la de Panuco, negoció la Governacion de ella en la Corte por Juan Lopez de Torralva, su Criado, diciendo lo mucho que havia gastado en descubrirla; i como la tuvo con Título de Adelantado, armó, i basteció once Navios el Año de veinte i tres, como estaba rico; i como pensaba competir con Fernando Cortés, metió en ellos mas de seiscientos Españoles, ciento i cinquenta i quatro Caballos, i muchos Tiros, i fue à Panuco, donde se perdió con todo ello; e murió él en Mexico, i mataron los Indios quatrocientos Españoles de aquellos: muchos de los cuales fueron sacrificados, i comidos, i sus cueros puestos por los Templos, curtidos, ó embudidos: que tal es la cruel Religion de aquellos, ó la religiosa crueldad. Son asimismo grandísimos Sodométicos, arrincanse las barbas, agujeranse las narices, como las orejas, para traer algo allí. Limanle los dientes como Sierra, por hermosura, i sanidad. No se casan hasta los quarenta Años, aunque à los diez, ó doce son ellas dueñas. Nuño de Guzmán fue tambien à Panuco por Governador el Año de mil quinientos veinte i siete. Llevó dos, ó tres Navios, i ochenta Hombres, el qual castigó aquellos Indios de sus pecados, haciendo muchos Esclavos.

CAP. XLVIII. De el Descubrimiento de la Isla Jamayca, ó Santiago, i sus Costumbres.

Esta la Isla de Jamayca, que agora llaman Santiago, entre diez i siete, i diez ochó Grados, à esta parte de la Equinocial, i veinte i cinco Leguas de Cuba, por la parte del Norte: i otras tantas, ó poco mas, de la Española, por acia Levante. Tiene cinquenta

Leguas en largo, i i menos de veinte en ancho. Descubrióla Christoval Colon en el segundo Viage à Indias. Conquistóla su Hijo D. Diego, gobernando en Santo Domingo, por Juan de Esquivel, i otros Capitanes. El mas rico Governador de ella fue Francisco de Garay: i porque armó en ella tantas Naos, i Hombres para ir à Panuco, lo pongo aquí. Es Jamayca como Haití en todo, i así se acabaron los Indios. Cria Oro, i Algodón muy fino. Después que la poseen Españoles, ai mucho Ganado de todas fuertes, i los Puercos son mejores que no en otros cabos. El principal Pueblo se nombra Sevilla: el primer Abad que tuvo, fue Pedro Martir de Angleria, Milanés, el qual escribió muchas cosas de Indias en Latin, como era Coronista de los Reyes Católicos. Algunos quisieran mas que las escribiera en Romance, ó mejor, i mas claro: todavia le debemos, i loamos mucho, que fue primero en las poner en estilo.

CAP. XLIX. De como se tuvo lengua de la Nueva-España, i Iucatán.

Luego que Francisco Hernandez de Cordova llegó à Santiago con las nuevas de aquellas tan ricas Tierras de Iucatán (como luego diremos) se acordó Diego Velazquez, Governador de Cuba, à embiar allí tantos Españoles, que refutiendo à los Indios, rescatasen de aquel Oro, Plata, i Ropa que tenían. Armó quatro Caravelas, i diólas à Juan de Grijalva, Sobrino suyo: el qual metió en ellas docientos Españoles, i partióse de Cuba el primer Día de Mayo del Año de diez i ocho, i fue à Acuçamil, guiando la Flota el Piloto Alaminos, que fuera con Francisco Hernandez de Cordova. De allí, que veian à Iucatán, echaron à mano izquierda para bojarla, pensando que fuese Isla, pues à la havia andado Francisco Hernandez por la derecha; e lo deseaban, por quanto se podian esperar mejor los Asientos, que los de Tierra firme. Así que costeando la Tierra, entraron en vn Seno de Mar, que llamaron Baia de la Ascension, por ser tal Día. Entonces se descubrió aquel trecho de Tierra, que ai de empar de Acuçamil à la susodicha Baia. Mas viendo que seguia mucho la Costa, se tornaron atrás, i arri-

dos à Tierra fueron à Champón, donde de fueron mal recibidos, como Francisco Hernandez; e à sobre tomar Agua, que les faltaba, pelearon con los Naturales, i quedó muerto Juan de Guetaria, i heridos cinquenta Españoles, i Juan de Grijalva con vn diente menos, i otro medio, i dos flechazos. Por esto de Grijalva, i por lo de Gordova, llaman aquella Plaia *Mala Pelea*. Partió de allí, i buscando Puerto seguro, surgió en el que nombró el Descado. De allí fue al Rio, que de su Nembre se dice Grijalva, en el qual rescató las cosas siguientes: Tres Mascaras de Madera doradas, i con Pedreguelas Turquesas, que parecia Obra Mosaica: otra Mascara llanamente dorada, vna cabeça de Perro cubierta de Piedras faldas, vn casquete de Palo dorado, con cabellera, i cuernos, quatro Patenas de tabla doradas, i otra que tenia algunas Piedras engastadas al redor de vn Idolo, cinco armaduras de piernas, hechas de corteça, i doradas, dos escarcelones de palo con ojuelas de Oro, vnas como Tixeras de lo mismo, siete Navajas de Pedernal, vn Espejo de dos lumbreras con vn cerco de Oro, ciento i diez Cuentas de Tierra doradas, siete tirillas de Oro delgadas, quarenta Arracadas de Oro con cada tres pinjantes, dos Axorcas de Oro, anchas, i delgadas, vn par de Cercillos de Oro, dos Rodelas cubiertas de Pluma, con sus chapas de Oro en medio. Dos Penachos muy gentiles, i otro de Cuero, i Oro, vna Jaqueta de Pluma, vn Paño de Algodón de colores, à manera de Peinador, i algunas Mantas. Dió por ello vn Jubon de terciopelo verde, vna Gorra de Seda, dos Bonetes de Frifa, dos Camisas, vnos Caraguelles, vn Tocador, vn Peine, vn Espejo, vnos Alpargates, tres cuchillos, i vnas Tixeras, muchas Conqueguas de Vidrio, vn Cinto con su esfuero, i Vino, que no lo quiso nadie beber: cosa, que hasta allí ningun Indio la deshechó. De aquel Rio fue Grijalva à S. Juan de Uchua, donde tomó posesion en Nombre del Rei por Diego Velazquez, como de Tierra nueva. Habló con los Indios, que venian bien vestidos à su manera, i que se mostraban afables, i entendidos. Trocó con ellos muchas cosas, que fueron quatro Granos de Oro, vna Cabeça de Perro de Piedra, como Calcedonia. Un Idolo de Oro con Conqueguas, i Arracadas, i Mofcador de lo mismo, i en el ombigo vna piedra negra. Una Medalla de Piedra, guarnecida de Oro, con su corona de lo

niño, en que havia dos pinjantes, i vna cresta, quatro Cercillos de Turquesias, con cada ocho pinjantes. Dos Arracadas de Oro con muchos pinjantes, vn Collar rico, vna trença de Oro, diez faldas de Barro dorado, vna Gargantilla con vna Rana de Oro, seis Collaricos de Oro, seis Granos de Oro, quatro Manillas de Oro grandes, tres faldas de Piedras finas, i cañutillos de Oro, cinco Mascaras de Piedras con Oro, à la Mozaica, muchos Ventalles, i Plumagas, muchas Mantas, i Camifetas de Algodon. En recompensa de lo qual dió Grijalva dos Camisas, dos Saos de azul, i colorado, dos Caperuças negras, dos Caraguellas, dos Tocadores, dos Espejos, dos Cintas de cuero tachonadas con sus bolsas, dos Tixerias, i quatro Cuchillos, que tuvieron en mucho, por haver probado à cortar con ello, dos Alpargates, vnas Servillas de Muger, tres Peines, cien Alfileres, doce Agujetas, tres Medallas, i docientas cuentas de Vidrio, i otras cosas de menos valor. Al cabo de las Ferias trajeron por alboroque Caguellas, i Pasteres de carne, con mucho Axi, i Cestillas de Pan fresco, i vna India moga para el Capitan, que así lo vñan los Señores de aquella Tierra. Si Juan de Grijalva supiera conocer aquella buena ventura, i poblar allí, como los de su Compañia le rogaban, fuera otro Cortés: mas no era para el tanto bien, ni llevaba comission de poblar. Despachó desde aquel Lugar para Diego Velazquez à Pedro de Alvarado en vna Caravela, con los enfermos, i heridos, i con muchas cosas de las rescataadas, porque no estuviese con pena: i él siguió la Costa àcia el Norte muchas Leguas, sin salir à Tierra; i pareciendole que havia descubierto harto, i teniendo las corrientes, i el tiempo, que siendo por Junio veia Sierras nevadas, i que le saltarian los Mantenimientos, dió la buelta, por consejo, i requerimientos del Piloto Alaminos: i furgió en el Puerto de S. Anton, para tomar Agua, i Leña, donde se detuvo seis Dias, contratando con los Naturales; i ferioles cosas de Mercaderia à quatroenta Hachuelas de Cobre, rebuelto con Oro, que pesaron dos mil Castellanos, i à tres Tagas, ò Copas de Oro, i vn Vaso de Piedrecicas, i muchas Cuentas de Oro huecas, i otras cosas menudas, que valian poco, aunque b en labradas. Vista la riqueza, i manifiesto de aquellos Indios, holgarían muchos Españoles de asentarse allí, mas

no quiso Grijalva: antes se partió luego, i vino à la Baia, que llamaron de Terminos, entre Rio de Grijalva, i Puerto Deseado: donde saliendo por Agua, hallaron entre vnos Arboles vn luocillo de Oro, i muchos de Barro, dos Hombrecas de Palo, vno sobre otro, à fuer de Sodoma, i otro de Tierra cocida retajado, como son casi todos los Indios de Iucatán. Este hallazgo, i cuerpos de Hombres sacrificados, no contentaron à los Españoles; cà les parecia fucia, i cruel cosa. Quitaronse de allí, i tomaron Tierra en Champoton, por tomar Agua; empero no creo que osaron, por ver à los de aquel Pueblo mui armados, i tan atrevidos, que entraban à flecharlos en la Mar hasta la cinta, i llegaban con Barquillas à combatir las Caravelas; así dejaron aquella Tierra, i se tornaron à Cuba, cinco Meses despues que de ella salieron. Entregó Juan de Grijalva lo que traia rescataado, à su Tio Diego Velazquez, i el Quinto à los Oficiales del Rei. Descubrió desde Champoton hasta S. Juan de Ulúa, i mas adelante, i todo Tierra rica, i buena.

CAP. L. De la breve Relacion de Fernando Cortés.

Nunca tanta muestra de Riquezas se havia descubierto en Indias, ni rescataado tan brevemente, despues que se hallaron, como en la Tierra que Juan de Grijalva coñeció; i así movió à muchos para ir allá: mas Fernando Cortés fue el primero con quinientos i cinquenta Españoles en once Navios. Estuvo en Acucamil, tomó à Tabasco, fundó la Vera-Cruz, ganò à Mexico, prendió à Moteuczuma, conquistó, i pobló la Nueva-España, i otros muchos Reinos; i por quanto él hizo muchas, i grandes Hazañas en las Guerras que allí tuvo, que sin perjuicio de ningun Español de Indias fueron las mejores de quantas se han hecho en aquellas Partes del Nuevo Mundo, las escriviré por su parte, à imitacion de Polibio, i de Salustio, que sacaron de las Historias Romanas, que juntas, i enteras hacian, este la de Mario, i aquel la de Scipion. También lo hago, por càr la Nueva-España mui rica, i mejorada, mui poblada de Españoles, mui llena de Naturales, i todos Christianos; i por la cruel estraneza de su antigua Religion, i por otras

nuc-

nuevas costumbres, que aplacian, i aun espantarán al Lector.

CAP. LI. De la Isla de Cuba, ò Fernandina, i de sus Costumbres.

A Cuba llamó Christoval Colon Fernandina, en honra, i memoria del Rei Don Fernando, en cuyo Nombre la descubrió. Comenzóla de conquistar Nicolás de Ovando por Sebastián de Ocampo: i conquistóla del todo, en lugar del Almirante Don Diego Colon, Diego Velazquez, de Cuellar, el qual la repartió, i pobló, i gobernó, hasta que murió. Es Cuba de la echura de oja de Salce, trecientas Leguas larga, i ancha setenta, no derecho, sino en alpa. Vá toda Leste Oeste, i está el Mediodia de ella en casi veinte i vn Grado. Hà por adelante al Oriente la Isla de Haiti, Santo Domingo à quince Leguas. Tiene àcia Mediodia muchas Islas, pero la maior, i mejor es Jamayca. Por la parte Occidental está Iucatán: por àcia el Norte mira la Florida, i los Lucayos, que son muchas Islas. Cuba es Tierra alpera, alta, i montuosa, i que por muchas partes tiene la Mar blanca. Los Rios no grandes, pero de buenas Aguas, i ricos de Oro, i Pescado. Ai tambien muchas Lagunas, i Estaños, algunos de los quales son salados. Es Tierra templada, aunque algo se siente el frio: en todo son los Hombres, i la Tierra como en la Española, i por tanto no ai para que lo repetir: en lo siguiente empero difieren. La Lengua es algo diversa, andan desnudos en vivas carnes Hombres, i Mujeres. En las bodas otro es el Novio, que así es costumbre usada, i guardada. Si el Novio es Cacique, todos los Caciques conbidados duermen con la Novia, primero que no él; si Mercader, los Mercaderes; i si Labrador, el Señor, ò algun Sacerdote. Con liviana causa dejan las Mujeres, i sobrietas por ninguna los Hombres, pero disponen de sus Personas como quieren ellas. Ai mucho Oro, mas no fino: ai buen Cobre, i mucha Rubia, i Colores. Ai vna Fuente, i Minerio de Pasta, como Pez, con la qual rebuelta con Aceite, ò Sebo, brean los Navios, i empegan qualquiera cosa. Ai vna Cantera de Piedras redondissimas, que sin las reparar mas de como las sacan, tiran con ellas Arcabu-

cos, i Lombardas. Las Culebras son grandissimas, empero manías, i sin ponzoñas, torpes, que ligeramente las toman, i sin alco, ni temor las comen. Ellas se mantienen de Guabiniquaxes, i tal tiene dentro del buche ocho, i mas de ellos, quando la toman. Guabiniquax es Animal como Liebre, echura de Raposo, sino que tiene pies de Conejo, cabeza de Hurón, cola de Corra, i pelo alto como Texo: la color algo roja, la carne sabrosa, i sana. Era Cuba mui poblada de Indios, agora no ai sino Españoles. Bolvieronle todos ellos Christianos, murieron muchos de trabajo, i hambre, muchos de Viruelas, i muchos se pasaron à la Nueva-España, despues que Cortés la ganó, i así no quedó casta de ellos. El principal Pueblo, i Puerto es Santiago: el primer Obispo fue Hernando de Mesa, Fraile Dominicano. Algunos milagros hubo al principio que se pacifico esta Isla, por donde mas aina fe convirtieron los Indios; i Nuestra Señora se apareció muchas veces al Cacique Comendador, que la invocaba, i à otros que decian: *Ave Maria*. He puesto aqui à Cuba, por fer conveniente lugar, pues de ella salieron los que descubrieron, i convirtieron à la Fè de Christo la Nueva-España.

CAP. LII. De el Descubrimiento de Iucatán, i de sus Conquistas, i Costumbres.

YUCATAN es vna Punta de Tierra, que está en veinte i vn Grado, de la qual se nombra vna gran Provincia. Algunos la llaman Península, porque quanto mas se mete à la Mar, tanto mas se ensancha: aunque por dò mas esnida es, tiene cien Leguas, que tanto ai de Xicalanco, ò Baia de Terminos à Chetemal, que está en Baia de la Ascension; i las Cartas de Marear que le estrechan mucho, van erradas. Descubrióla, i no toda, Francisco Hernandez de Cordova, el Año de mil quinientos i diez i siete; i fue de esta manera: Que armaron Francisco Hernandez de Cordova, Christoval Morante, i Lopez Ochoa de Salcedo el Año de susodicho, Navios à su costa en Santiago de Cuba, para descubrir, i rescatar. Otros dicen, que para traer Esclavos de las Islas Guanzos à sus Minas Grangerias, como se apocaban los

F

Nas

Naturales de aquella Isla, i porque se los vedaban echar en Minas, i à otros duros trabajos. Están los Guanajos cerca de Honduras, i son Hombres mansos, simples, i pescadores, que ni vían Armas, ni tienen Guerras. Fue Capitan de estos tres Navios Francisco Hernandez de Cordova, llevó en ellos ciento i diez Hombres, por Piloto à vn Anton de Alaminos, de Palos, i por Veedor à Bernaldino Iñiguez de la Cañada; i aun dicen, que llevo vna Barca del Governador Diego Velazquez, en que llevaba Pan, Herramienta, i otras cosas à sus Minas, i Trabajadores, para que si algo trajesen, le cupiese parte. Partiose, pues, Francisco Hernandez, i con tiempo, que no le dejó ir à otro cabo, ò con voluntad que llevaba à descubrir, fue à dar consigo en Tierra no sabida, ni hollada de los Nuestrs, do vnas Salinas en vna Punta, que llamó de las Mugeris, por haver allí Torres de Piedra, con Gradas, i Capillas, cubiertas de Madera, i Paja, en que por gentil orden estaban puestos muchos Idolos, que parecian Mugeris. Maravillaronse los Españoles, de ver Edificio de Piedra, que hasta entonces no se havia visto, i que la Gente vistiese tan rica, i lucidamente; cà tenían Camifetas, i Mantas de Algodon, blancas, i de colores, Plumages, Cercillos, Bronchas, i Joias de Oro, i Plata: i las Mugeris cubiertas pecho, i cabeza. No parò allí, sino fue à otra Punta, que llamó de Cotoche, donde andaban vnos Pescadores, que de miedo, o espanto se retiraron en Tierra, i que respondian *Cotobe, Cotobe*, que quiere decir, Casa, pensando que les preguntaban por el Lugar, para ir allí. De aqui se le quedó este Nombre al Cabo de aquella Tierra. Un poco mas adelante hallaron ciertos Hombres, que preguntados como se llamaba vn gran Pueblo allí cerca, dijeron, *Telectan, Telectan*, que vale por *no se entiendo*. Pensaron los Españoles, que se llamaba así, i corrompiendo el vocablo, llamaron siempre Iucatán, i nunca se le caerá tal nombrada. Allí se hallaron Cruces de Laton, i Palo sobre muertos: de donde arguen algunos, que muchos Españoles se fueron a esta Tierra quando la destruicion de España, hecha por los Moros en tiempo del Rei D. Rodrigo: mas no lo creo; pues no las ai en las Islas, que nombrado havemos: en alguna de las quales es necesario, i aun forçolo tocar, antes de llegar allí, iendo de acá. Quando hablare de la Isla Acuamíl, trataré mas largo çilo de las Cruces. De Iucatán

fue Francisco Hernandez à Campeche, Lugar crecido, que lo nombrò Lagaro, por llegar allí Domingo de Lagaro. Salió à Tierra, tomó amistad con el Señor, rescato Mantas, Plumas, Conchas de Cangrejos, i Caracoles, engastados en Plata, i Oro. Dieronle Perdices, Tortolas, Anades, i Gallipabos, Liebres, Ciervos, i otros Animales de comer, mucho Pan de Maiz, i Frutas. Allegabanse à los Españoles, vnos les tocaban las barbas, otros la Ropa, otros tentaban las Espadas, i todos se andaban hechos bobos al rededor de ellos. Aqui havia vn Torrejoncillo de Piedra, quadrado, i gradado, en lo alto del qual estava vn Idolo con dos fieros Animales à las hijadas, como que lo comian: i vna Sierpe de quarenta i siete picas, larga, i gorda quanto vn Buei, hecha de Piedra como el Idolo, que se traçaba vn Leon. Estaba todo lleno de sangre de Hombres sacrificados, segun viança de todas aquellas Tierras. De Campeche fue Francisco Hernandez de Cordova à Champoton, Pueblo muy grande, cuyo Señor se llamaba Mochocoboc, Hombre guerrero, i esforçado; el qual no dejó rescatar à los Españoles, ni les dió Presentes, ni Virtuala, como los de Campeche, ni Agua, sino à trueco de sangre. Francisco Hernandez, por no mostrar cobardia, i por saber que Armas, i animo, i destreça tenían aquellos Indios bravosos, sacò sus Compañeros lo mejor armados que pudo, i Marineros que tomasen Agua, i ordenò su Esquadron para pelear, sino se la consintiesen coger. Mochocoboc, por desviarlos de la Mar, que no tuviesen tan cerca la guarida, hizo señas que fuesen detrás de vn Collado, donde la Fuente estava. Temieron los Nuestrs de ir allí, por ver los Indios pintados, cargados de Flechas, i con semblante de combatir: i mandaron soltar la Artilleria de los Navios, por los espantar. Los Indios se maravillaron del fuego, i fumo, i se atordicieron algo del tronido, mas no huieron, antes arremetieron con gentil denuedo, i concierto, echando gritos, piedras, varas, i saetas. Los Nuestrs movieron à paso contado, i en siendo con ellos, dispararon las Ballestas, arrancaron las Espadas, i à estocadas mataron muchos; i como no hallaban hierro, sino carac, daban cuchillada, que los herian por medio, quanto mas cortales piernas, i braços. Los Indios, aunque nunca tan fieras heridas havian visto, duraron en la pelea con la presencia, i animo

animo de su Capitan, i Señor, hasta que vencieron en la Batalla. Al alcance, i al embarcar mataron à flechages veinte Españoles, i hirieron mas de cinquenta, i prendieron dos, que despues sacrificaron. Quedò Francisco Hernandez con treinta i tres heridas: embarcòse à gran prisa, navegò con trisieça, i llevo à Santiago destruido, aunque con bucnas nuevas de la nueva Tierra.

CAP. LIII. De la Conquista de Iucatán.

FRANCISCO de Montejo, Natural de Salamanca, ovo la Conquista, i Governacion de Iucatán, con Título de Adelantado. Pidió al Emperador aquel Adelantamiento, à persuasion de Geronimo de Aguilar, que havia estado muchos Años allí, i que decia ser buena, i rica Tierra, mas no lo es, à quanto ha mostrado. Tenia Montejo buen Repartimiento en la Nueva-España, i así llevo à su costa mas de quinientos Españoles en tres Naos, el Año de veinte i seis. Entrò en Acuamíl, Isla de su Governacion, i como no tenia Lengua, ni entendia, ni era entendido, estava así con pena; i meando vn Dia tras vn pared, se llegó vn Isteño, i le dijo, *Cbucacà*, que quiere decir, como se llama. Eleriviò luego aquellas palabras, porque no se le olvidasen; i preguntando con ellas por cada cosa, vino à entender los Indios, aunque con trabajo, i tuvo lo por misterio. Tomò Tierra cerca de Xamançal, sacò la Gente, Caballos, Tiros, Vestidos, Batiamentos, Merceria, i cosas tales para el rescate, ò Guerra con los Indios, i dió principio à su empresa mansamente. Fue à Polea, Mochi, i de Pueblo en Pueblo à Conil, donde vinieron à verle, como que querian su amistad, los Señores de Chuaca, i le quisieron matar con vn Alfange, que tomaron à vn Negrillo, sino que se defendió con otro. Tenian

quales pasó mucha hambre, trabajo, peligro: especial quando lo quiso matar en Chetemal Gonçalo Guerrero, que capitaneaba los Indios; el qual havia mas de veinte Años, que estava casado allí con vna India, i traía hendidas las orejas, corona, i trença de cabellos, como los Naturales: por lo qual no quiso irse à Cortés con Aguilar, su Compañero. Poblò Montejo à S. Francisco, Campeche, à Merida, Valladolid, Salamanca, i Sevilla, i ovole bien con los Indios.

CAP. LIV. De las Costumbres de Iucatán.

SON los de Iucatán esforçados, i pelean con Honda, Vara, Langa, Arco con dos Aljivas de Sactus de Libiga, Pez, Rodeia, Calco de Palo, i Coraças de Agodon. Tienen de colorado, ò negro la cara, braços, i cuerpo, si van sin Armas, ò sin Vestidos, i ponen grandes Plumages, que parecen bien. No dan Batalla, sino hacen primero grandes cumplimientos, i ceremonias. Hiendenle las orejas, hacenle coronas sobre la frente, que parecen calvos, i trençanle los cabellos, que traen largos, al colodrillo. Retajanle, aunque no todos, i ni hurtan, ni comen carne de Hombres, aunque los sacrifican, que no es poco, segun viança de Indios. Usan la Caça, i Pesca, que de todo ai abundancia. Crian muchas Colmenas, i así ai harta Miel, i Cera: mas no sabian alumbrarse con ella, hasta que les mostraron los Nuestrs hacer Velas. Labran de Canteria los Templos, i muchas Casas vna Piedra con otra, sin instrumento de Hierro, que no lo alcançan; i de Argamala, i Bobeda. Pocos acostumbran la Sodomit, mas todos idolatran, sacrificando algunos Hombres: i apareceles el Diablo, especial en Acuamíl, i Xicalanco; i cada Pueblo tenia allí su Templo, ò su Altar, do iban à adorar sus Dioses: i entre ellos muchas Cruces de Palo, i de Laton. De donde arguen algunos, que muchos Españoles se fueron à esta Tierra, quando la destruicion de España, hecha por los Moros en tiempo del Rei D. Rodrigo. Tambien havia grandísima Feria en Xicalanco, donde venian Mercades

cañades de muchas, i lejas Tierras à tratar, i así era muy mentado Lugar. Viven mucho estos Jucataneses; i Alquimpech, Sacerdote del Pueblo, dō es agora Merida, vivió mas de ciento i veinte Años; el qual, aunque ya era Christiano, lloraba la entrada, i amistad de los Españoles: i dijo à Montejo, como havia ochenta Años, que vino vna hinchagon pestilencial à los Hombres, que rebentaban llenos de Gusanos; i luego otra mortandad de increíble hedor: i que hubo dos Batallas, no quarenta Años antes que fuesen ellos, en que murieron mas de ciento i cinquenta mil Hombres; empero que sentian mas el mando, i etada de los Españoles, porque nunca se irian de allí, que todo lo pasado.

CAP. LV. De el Descubrimiento de el Cabo de Honduras.

DESCUBRIÒ Christoval Colon trecientas i setenta Leguas de Costa, que ponen del Rio Grande, de Hibueras al Nombre de Dios, el Año de mil quinientos i dos. Dicen empero algunos, que tres Años antes lo havian andado Vicente Yañez Pinçon, i Juan Diez de Solis, que fueron grandísimos Descubridores. Iba entonces Colon en quatro Caravelas con ciento i setenta Españoles, à buscar Estrecho, por esta parte, para pasar à la Mar del Sur, que así lo pensó, i dijo à los Reyes Católicos. No hizo mas que descubrir, i perder los Navios, segun en otro cabo lo tengo dicho. Llamò Colon Puerto de Cañinas à lo que agora dicen Honduras, i Francisco de las Casas fundó allí à Truxillo el Año de veinte i cinco, en Nombre de Fernan Cortés, quando él, i Gil González mataron à Christoval de Olite, que los tenía presos, i se havia alçado contra Cortés, como lo diremos muy largo en la Conquista de Mexico, hablando del trabajosísimo camino, que hizo Cortés à las famosas Hibueras. Es Tierra fértil de Mantenimientos, i de mucha Cera, i Miel. No tenían Plata, ni Oro, teniendo riquísimas Minas de él; cà no lo sacaban, ni creo que lo preciaban. Comen como en Mexico: visten como en Castilla del Oro, i participan de las Costumbres, i Religion de Nicaragua, que casi es la misma Mexicana. Son mentirosos, noveleros, haraga-

nes; empero obedientes à sus Amos, i Señor. Son muy lujuriosos, mas no casan comunmente sino con vna sola Muger, i los Señores con las que quieren: el divorcio es facil entre ellos. Erán grandes Idolatras, i agora son todos Christianos, i es su Obispo el Lic. Pedraça. Fue por Governador à Honduras Diego Lopez de Salceda, al qual mataron los suyos con Iervas en vn Pastel. Fue luego Vasco de Herrera, i arrastraronle, despues de haverle muerto à puñaladas. Entró à gobernar Diego de Albitex, i dicronle Iervas en otro Pastel. Como andaban tan rebueltos, no poblaron, antes despeblaron, i destruyeron Pueblos, i Hombres. Governó tras estos Andrés de Cereceda, i por su muerte Francisco de Montejo, Adelantado de Iucatán, el qual fue allá el Año de treinta i cinco con ciento i setenta Españoles, entre Soldados, i Marineros. Cercó luego el Peñol de Cerquin, i ganóle en siete Meses, con pérdida de muchos Españoles; cà el Peñol era fuerte, i los Indios animosos; los quales ahorcaban à la Vela, porque se durmió en el maior hervor del combate: castigo fue de Hombres de Guerra. Tomó tambien por hambre el Peñol de Jamala; cà les quemó quince mil Hanegas de Maiz Marquillos negro. Pobló muchos Lugares, i entre ellos à Cumayagua, i à S. Jorge en el Valle de Ulancho, i reformó algunos otros, como fueron Truxillo, i San Pedro, cerca del qual ai vna Laguna, donde se mudan con el viento de vna parte à otra los Arboles, con su Tierra, ó mejor diciendo, las Huetas con los Arboles.

CAP. LVI. De la Conquista, i Costumbres de Veragua, i Nombre de Dios.

ESTABA Veragua en fama de rica Tierra, deide que la descubrió Christoval Colon el Año de dos, i así pidió la Governacion, i Conquista de ella al Rei Católico Diego de Nicuesa, el qual armó en el Puerto de la Beata de Santo Domingo siete Naos, i Caravelas, i dos Vergantines Año de ochenta. Embarcó mas de setecientos i ochenta Españoles; i para ir allá echó à Cartagena, de quien mas noticia se tenía, por seguir la Costa, i no eran la Navegacion. Quando allí llegó halló des-

trogados los Compañeros de su Amigo Alonso de Ojeda, que poco antes havia ido à Urabá. Consiolòle de la pena, i tristeza que tenia, por haverle muerto los Indios à Juan de la Cosa, i à otros setenta Españoles en Caramayri, i concertaron entrambos de vengar aquella pérdida: así que fueron de Noche, por tomar descuidados los Enemigos, adonde fuera la Batalla. Cercaron vna Aldea de cien Casas, i pusieronla fuego: havia dentro trecientos Vecinos, i muchas mas Mugeres, i Niños, de los quales prendieron seis Muchachos, i mataron à hierro, ó à fuego casi todos los demás, que pocos pudieron huir. Eficarvaron la ceniza, i hallaron algun Oro que repartir. Con este castigo se partió Nicuesa para Veragua. Estuvo en Coyba con el Señor Careta, i de allí se adelantó con los dos Vergantines, i vna Caravela. Mandó à los otros Navios, que le siguiesen hasta Veragua. Esta prieta, i apartamiento le sucedió mal; cà se pasó de largo, sin ver à Veragua con la Caravela. Lope de Olano, como iba en vn Vergantin por Capitan, llegóse à Tierra, i preguntó por Veragua: dijeronle, que atrás quedaba. Bolvió la Proa, topó à Pedro de Umbria, que traía el otro Vergantin: aconsejóse con él, i fueron al Rio de Chigre, que llamaron de Lurgartos, Peces Cocodrillos, que comen Hombres. Hallaron allí las Naos de la Flota, i todos juntos se fueron à Veragua, creiendo que Nicuesa estaria allí. Echaron Ancoras à la boca del Rio: i Pedro de Umbria fue à buscar donde salir à Tierra con vna Barca, i doce Marineros. Andaba la Mar alta, i perdióse con todos ellos, excepto vno, que nadando escapó. Viendo esto, acordaron los Capitanes de salir en los Vergantines, i no en las Barcas. Sacaron luego à Tierra Caballos, Puros, Armas, Vino, Vizcocho, i todos los Perrechos de Guerra, i belegos que llevaban, i quebraron los Navios en la Costa, para desahogar los Hombres de partida; i eligieron por su Capitan, i Governador à Lope de Olano, hasta que viniese Nicuesa. Olano hizo luego vna Caravela de la Madera de las quebradas, ó carcomidas, para si le ocurriesen algunas necesidades. Començó vn Castillo à la Ribera del Rio Veragua. Corrió buen pedaço de Tierra, i sembró Maiz, i Trigo, tambien con proposito de poblar, i permanecer allí, si Diego de Nicuesa quisiese, ó no pareciese. Entendiendo en estas co-

fas, i en haver noticia de la Tierra, i su Riqueça, con inteligencias de Indios Naturales, llegaron tres Españoles con el Eiquife de la Caravela de Nicuesa, que le dijeron como el Governador quedaba en Corobaro, sin Caravela, que con mal tiempo se perdió, porfiando siempre ir adelante por Tierra, sin Camino, sin Gente, llena de Montes, i Ciénagas: comiendo tres Meles Raices, i Iervas, i Ojas, i quando mucho, Frutas; i bebiendo Agua, no todas veces buena, i que ellos se havian venido sin su licencia. Olano embió luego vn Vergantin con aquellos mismos tres Hombres, para sacar de peligro à Nicuesa, i traerle al Exerçito, i Rio de su Governacion. Diego de Nicuesa holgó con el Vergantin, como con la vida: embarcóse, i vino. En llegando, echó preso à Lope de Olano, en pago de la buena obra que le hizo, culpándole de traicion, por haver usurpado aquel oficio, i prehemincencia, por haver quebrado las Naos, i porque no le havia ido antes à buscar. Mostró enojo de otros muchos, i de lo que todos hicieron: i dende à pocos Dias pregonó su partida. Rogaronle todos, que se detuviese basta coger lo sembrado, pues no se tardaria à segar: cà en quatro Meses se segaba. El dijo: *Que mas valia perder el Pan, que no la Vida, i que no queria estar en tan mala Tierra.* Creo que lo hizo por quitar aquella gloria al Lope de Olano. Así que se partió de Veragua con los Españoles, que cupieron en los Vergantines, i Caravela nueva, i fue à Puerto Bello, que por su bondad le dió tal Nombre Colon; i como todos acabaron de llegar, tentó la Tierra, buscando Pan, i Oro. Mataronle veinte Compañeros los Indios con Saetas de Ierva. Dejó allí los medios Españoles, i con los otros medios fue al Cabo del Marmol, donde hizo vna Fortaleçilla, para repararse de los Indios Flecheros, que llamó Nombre de Dios; i este fue su principio de aquel tan famoso Pueblo. Mas con el trabajo de la obra, i camino, i con la hambre, i escarmuças, no le quedaron cien Españoles de setecientos i ochenta, que llevó. Venido, pues, à tanta diminucion Nicuesa, i su Exerçito, le llamaron los Soldados de Alonso de Ojeda, para que los gobernase en Urabá; cà en ausencia de Ojeda traian Vandos sobre mandar Vasco Nuñez de Balboa, i Martin Fernandez de Enciso. Nicuesa dió las gracias, que tales nuevas merecian, à Rodrigo Enriquez de Colmenares, que vino

vino por él, en vna Caravela, i vn Vergantín, no sin muchas lagrimas, i quejas de su desventura; i sin mas pensar en ello, se fue con él, i llevo sesenta Españoles en vn Vergantín que tenia. En el camino, olvidado de su mal consejo, i ventura pasada, comenzó de hablar demasiado contra los que le llamaban por Capitan General, diciendo, *que havia de castigar à vnos, quitar los Oficios à otros, i tomar à todos el Oro, pues no lo podian tener sin voluntad de Ojeda, ò suya, que toman del Rei Titulo de Governadores.* Oieronlo algunos que les tocaba, de la Compañia de Colmenares: i dixeronlo en Urabá. Enciño, que tenia la parte de Ojeda, como su Alcalde Mayor, i Balboa, mudaron de proposito, i temieron, oiendo semejantes cosas; i no solamente no lo recibieron, empero injuriaronle, i amenagaronle reciamente; i aun à lo que algunos dicen, no lo dejaron desembarcar. No plugo de esto a muchos de Urabá, Hombres de bien, mas no pudieron hacer al, temiendo la apreturada furia del Consejo, que Balboa indignaba: así que Nicuesa se ovo de tornar con sus sesenta Compañeros, i Vergantín, que llevaba, muy corrido, i quejó de Balboa, i Enciño. Salio del Darien primero de Março del Año de once, con intencion de ir à Santo Domingo à quejar de ellos: mas ahogose en el camino, i comieronlo Pecces; o por tomar Agua, i Comida, que llevaba poca, saltó en la Costa, i comieronlo Indios; cá oi decir, como en aquella Tierra hallaron después escrito en vn Arbol: *Aquí anduvo perdido el desdichado Diego de Nicuesa.* Pudo ser que lo escriviese andando en Corobaro. Este sin tuvo Diego de Nicuesa, i su Armada, i rica Conquista de Veragua. Era Nicuesa de Baçca: pasó con Christoval Colon en el segundo Viaje. Perdió la honra, i hacienda, que ganó en la Isla Española, iendo à Veragua: i descubrió sesenta Leguas de Tierra, que ai del Nombre de Dios à los Farallones, ò Roquedos del Darien, primero que nadie: i nombró Puerto de Misas, al Rio Pito. De quantos Españoles allá llevo, no quedaron vivos, en menos de tres Años, sesenta: i aquellos murieron de hambre, sino los pasaron de Puerto Bello al Darien. Comieron en Veragua quantos Perros tenian, i tal ovo, que se compró en veinte Castellanos: i aun de allí à dos Dias cocieron el cuero, i cabeça, sin mirar que tenia farna, i guisano: i vendieron la es-

tilia de caldo à Castellano. Otro Español guisó dos Sapos de aquella Tierra, que vían comer los Indios, i los vendió con grandes ruegos à vn enfermo en seis ducados. Otros Españoles se comieron vn Indio, que hallaron muerto en el camino, donde iban à buscar Pan, del qual hallaban poco por el Campo, i los Indios no se lo querian dar. Andan ellos desnudos, i llaman *ome* al Hombre: i ellas cubiertas del ombligo abajo, i traen Cercillos, Manillas, i Cadenas de Oro. Felipe Gutierrez, de Madrid, pidió la Governacion de Veragua, por ser rico Ríor i fue allá con mas de quatrocientos Soldados el Año de treinta i seis: i los mas perecieron de hambre, ò Ierva. Comieron los Caballos, i Perros que llevaban. Diego Gomez, i Juan de Ampudia de Ajoñin se comieron vn Indio de los que mataron; i luego se juntaron con otros Españoles hambrientos, i mataron à Hermandarias de Sevilla, que estaba doliente, para comer; i otro Dia comieron à vn Alonso Gongalez; pero fueron castigados por esta inhumanidad, i pecado. Llegó à tanto la desventura de estos Compañeros de Felipe Gutierrez, que Diego de Ocampo, por no quedar sin sepultura, se enterró vivo el mismo, en el hoyo que vió hecho para otro Español muerto. El Almirante D. Luis Colon embió à poblar, i conquistar à Veragua el Año de quarenta i seis al Capitan Christoval de Peña, con buena Compañia de Gente Española: mas tambien le fue mal como à los otros; i así no se ha podido sujetar aquel Rio, i Tierra. En el concierto que ovo entre el Rei, i el Almirante, sobre sus Privilegios, i Mercedes, le fue dada Veragua con Titulo de Duque, i de Marqués de Jamsya.

CAP. LVII. *Del Darien, i sus Conquistas, Conquistadores, i Costumbres.*

RODRIGO de Balcidas armó en Caliz el Año de dos (con licencia de los Reyes Catolicos) dos Caravelas à su propia costa, i de Juan de Ledesma, i otros Amigos suyos. Tomó por Piloto à Juan de la Cosa, Vecino del Puerto de Santa Maria, experto Marinero, à quien, como poco há conté, mataron los Indios: i fue à descubrir Tierra en Indias. Anduvo mucho por donde Christoval Colon; i finalmente descubrió, i

costó de nuevo ciento i setenta Leguas, que ai del Cabo de la Vela al Golfo de Urabá, i Fallarones del Darien; en el qual trecho de Tierra están, contando àcia Levante, Caribana, Zenú, Cartagena, Zumba, i Santa Marta. Como llegó à Santo Domingo, perdió las Caravelas con broma, i fue preso por Francisco de Bobadilla, à causa que rescataa Oro, i tomara Indios, i embiado à España con Christoval Colon. Mas los Reyes Catolicos le hicieron merced de docientos ducados de renta en el Darien, en pago del servicio que les havia hecho en aquel Descubrimiento. Toda esta Costa, que descubrió Balcidas, i Nicuesa, i la que ai del Cabo de la Vela à Paria, es de Indios, que comen Hombres, i que tiran con Flechas enerboladas, à los quales llaman Caribes de Caribana, ò porque son bravos, i feroces, conforme al vocablo; i por ser tan inhumanos, crueles, sodomitas, i idolatras, fueron dados por Esclavos, i Rebeldes, para que los pudiesen matar, cautivar, i robar, si no quiescen dejar aquellos grandes pecados, i tomar amistad con los Españoles, i la Fé de Jesu-Christo. Este Decreto, i Leí hizo el Rei Catolico D. Fernando, con acuerdo de su Consejo, i de otros Le-30 trados, Teologos, i Canonistas; i así dieron muchas Conquistas con tal licencia. A Diego de Nicuesa, i Alonso de Ojeda, que fueron los primeros Conquistadores de Tierra-firme de Indias, dió el Rei vna Instruccion de diez, ò doce Capítulos. El primero, *que les predicasen los Evangelios.* Otro, *que les rogasen con la Paz.* El octavo, *que queriendo Paz, i Fé, fuesen libres, bien tratados, i muy privilegiados.* El nono, *que si perseverasen en su idolatria, i comida de Hombres, i en la enemistad, los cautivasen, i mataren libremente, que basta entonces no se consentia.* Alonso de Ojeda, Natural de Cuenca, que fue Capitan de Colon contra Caonabo, armó el Año de ocho en Santo Domingo quatro Navios à su costa, i trecientos Hombres. Dejó al Buchiller Martin Fernandez de Enciso, su Alcalde Mayor, por Cedula del Rei, para llevar tras él otra Nao con ciento i cinquenta Españoles, i mucha Virtualla, Tiros, Escopetas, Lanças, Ballestas, i Municion, Trigo para sembrar, doce Ieguas, i vn hato de Puercos para criar: i él partió de la Brata por Diciembre, llegó à Cartagena, requirió los Indios, i higoles Guerra, como no quisieron Paz: mató, i prendió muchos. Ovo algun Oro, mas 60

no puro, en joyas, i arceos del cuerpo: cobose con ello, i entró la Tierra adentro quatro Leguas, ò cinco, llevando por Guia ciertos de los Cautivos. Llegó à vna Aldea de cien Casas, i trecientos Vecinos: combatióla, i retiróse sin tomarla. Defendieronse tan bien los Indios, que mataron sesenta Españoles, i à Juan de la Cosa, segunda Persona después de Ojeda, i se le comieron. Tenian Espadas de Palo, i Piedra, Flechas con puntas de Huélo, i Pedernal, i vntadas de Ierva mortal, Varas arrojadizas, Piedras, Rodelas, i otras Armas ofensivas. Estando allí, llegó Diego de Nicuesa con su Flota, de que no poco se holgaron Ojeda, i los Suios. Concertaronse todos, i fueron vna Noche al Lugar, donde murió Cosa, i los sesenta Españoles; cercaronlo, pusieronle fuego, i como las Casas eran de Madera, i oja de Palmas, ardió bien. Escaparon algunos Indios con la escuridad; pero los mas, ò caieron en el fuego, ò en el cuchillo de los Nuestrós, que no perdonaron sino à seis Muchachos. Así se vengó la muerte de los sesenta Españoles. Hallóse debajo de la ceniza Oro, pero no tanto como quisieran los que la escarvaron. Embarcaronse todos, i Nicuesa tomó la via de Veragua, i Ojeda la de Urabá. Pasando por Isla Fuerte, tomó siete Mujeres, dos Hombres, i docientos onças de Oro en Axorcas, Arracadas, i Collarjes. Salio à Tierra en Caribana, Solar de Caribes, como algunos quieren, que está à la entrada del Golfo de Urabá: desembarcó los Soldados, Armas, Caballos, i todos los Pertrechos, i Bastimentos que llevaba. Començó luego vna Fortaleza, i Pueblo, donde se recoger, i asegurar, en el mismo lugar, que quatro Años antes lo havia comenzado Juan de la Cosa. Este fue el primer Pueblo de Españoles en la Tierra-firme de Indias. Quisiera Ojeda atraer de Paz aquellos Indios, por cumplir el mandado Real, i para poblar, i vivir seguro: mas ellos, que son bravos, i confiados de sí en la Guerra, i enemigos de Estrangeros, despreciaron su amistad, i contratación. El entonces fue à Tiripí, tres, ò quatro Leguas metido en Tierra, i tenido por rico. Combatiólo, i no lo tomó; cá los Vecinos le hicieron huir, con daño, i pérdida de Gente, i reputacion, así entre Indios, como entre Españoles. El Señor de Tiripí hechaba Oro por sobre los Adarves, i flechaban los Suios à los Españoles, que se abajaban à cogerlo: i al que herian, mo-
ria

ria rabiando. Tal ardid usó, conociendo su codicia. Sentian iá los Nuestrros falta de Mantenimientos, i con la necesidad fueron á combatir á otro Lugar, que vnos Cautivos decian estar mui basteccido: i trajeron de él muchas cosas de comer, i Prisioneros. Ojeda ovo alli vna Muger: vino su Marido á tratarle libertad: prometió de traer el precio que le pidió: fue, i tornó con ocho Compañeros Flecheros, i en lugar de dar el Oro prometido, dieron Saetas empongoñadas. Hirieron al Ojeda en vn muslo, mas fueron muertos todos nueve por los Españoles, que con su Capitan citaban. Hecho fue de Hombre animoso, i no barbaro, si le sucediera bien. A esta fagon vino alli Bernaldino de Talavera con vna Nao cargada de Bastimentos, i de sesenta Hombres, que apañó en Santo Domingo, sin que lo supiese el Almirante, ni Justicia. Provió á Ojeda en gran coiuntura, i necesidad: empero no dejaban por esto los Soldados de murmurar, i quejarle, que los havia traído á la carniceria, i los tenia donde no les valiesen sus manos, i esfuerzo. Ojeda los entretenia con esperança del socorro, i provision, que havia de llevar el Bachiller Enciso, i maravillavase de su tardança. Ciertos Españoles se concertaron de tomar dos Vergantines del Ojeda, i tornarle á Santo Domingo, ó irle con los de Nicuesa. Entendiolo él, i por esforvar aquel Motín, i desmán en su Gente, i Pueblo, se fue en la Nao de Talavera, dejando por su Teniente á Francisco Pizarro. Prometió de volver dentro de cinquenta Dias, i si no, que se fuesen donde les pareciese, cá el les soltaba la palabra. Tanto se fue de Urabá Alonso de Ojeda, por curar su herida, quanto por buscar al Bachiller Enciso, i aun porque se le morian todos. Partió, pues, de Caribana Alonso de Ojeda, i con mal tiempo que tuvo, fue á dar á Cuba, cerca del Cabo de Cruz. Anduvo por aquella Costa con grandes trabajos, i hambre, perdió casi todos los Compañeros: á la fin aportó á Santo Domingo mui malo de su herida. Por cuyo dolor, ó por no tener aparejo para tornar á su Governacion, i Exercito, se quedó alli: ó como dicen, se metió Fraile Franciscano, i en aquel Habito acabó su vida.

)(X)(X)(X)(X)

CAP. LVIII. De la fundacion de la Antigua del Darien, i accionamientos, i otras cosas notables.

PASADOS que fueron los cinquenta Dias, dentro de los quales debía de tornar Ojeda con nueva Gente, i Comida, segun prometiera, se embarcó Francisco Pizarro, i los setenta Españoles que havia, en dos Vergantines que tenian; cá la grandísima hambre, i enfermedades los forçó á dejar aquella Tierra, comenzada de poblar. Sobrevinolos, navegando, vna Tormenta, que se anegó el vno; i fue la causa cierto Pece grandísimo, que con andar la Mar turbada, andaba fuera de Agua. Arrimóse al Vergantin como á tragafuelo, i dióle vn curriagon con la cola, que hizo pedagos el Timon, de que mui atonitos fueron: considerando, que los perseguia el Aire, la Mar, i Peces, como la Tierra. Francisco Pizarro fue con su Vergantin á la Isla Fuerte, donde no le consentieron salir á Tierra los Isleños Caribes. Echó ácia Cartagena, por tomar Agua, que morian de sed; i topó cerca de Cochibocoa con el Bachiller Enciso, que traia vn Vergantin, i vna Nao cargada de Gente, i Bastimentos á Ojeda, i contóle todo el suceso, i partida del Governador. Enciso no lo creia, sospechando que huía con algun robo, ó delito; empero como vio sus juramentos, su desnudez, su color de tiriciados con la ruin vida, ó Aires de aquella Tierra, creiólo. Pesóle, i mandóles volver con él allí. Pizarro, i sus treinta i cinco Compañeros les daban dos mil onças de Oro, que traian, porque los dejase ir á Santo Domingo, ó á Nicuesa, i no los llevase á Urabá, Tierra de muerte: mas él no quiso sino llevarlos. En Caramayri tomó Tierra, para tomar Agua, i adobar la Barca. Sacó hasta cien Hombres, porque supo ser Caribes los de allí. Mas como los Indios entendieron que no era Nicuesa, ni Ojeda, dieronle Pan, Peces, i Vino de Maiz, i Frutas, i dejaronle estar, i hacer quanto menester hubo, de que Pizarro se maravilló. Al entrar en Urabá topó la Nave, por culpa del Timonero, i Piloto, en Tierra. Abogaronse las leguas, i Puercas, perdióse casi toda la Ropa, i Virtualla, que llevaba, i harto hicieron de salvarse los Hombres. Enton-

Entonces creió de veras Enciso los desastres de Ojeda, i temieron todos de morir de hambre, ó ierva. No tenian las Armas que convenia para pelcar contra Flechas, ni Navios para irse. Comian Ierva, Fruta, Palmitos, i Datiles, i algun Javali, que caçaban. Es chica manera de Puercos, sin cola, i los pies traseros no hendidos, ni con vña. Enciso, queriendo ser antes muerto de Hombres, que de hambre, entró con cien Compañeros la Tierra adentro, á buscar Gente, i Comida. Encontró con tres Flecheros, que sin miedo esperaron: descargaron sus Carcages, hirieron algunos Christianos, i fueron á llamar otros muchos, que venidos, representaron Batalla, diciendo mil injurias á los Nuestrros. Enciso, i sus Compañeros se bolvieron, maldiciendo la Tierra, que tan mortal Ierva producía, i dejaronles algunos Españoles muertos, que comiesen. Acordaron de mudar hito, por mudar ventura: informaronse de vnos Cautivos, qué Tierra era la de allende aquel Golfo? i como les dijeron que buena, i abundante de Rios, i Labrança, pasaronse allá, i comenzaron á edificar vn Lugar, que nombro Enciso la Villa de la Guardia; cá los havia de guardar de los Caribes. Los Indios comarcanos estuvieron quedos al principio, mirando aquella nueva Gente: mas como vieron edificar, sin licencia, en su propia Tierra, enojaronse; i así Cemaco, Señor de allí, sacó de su Pueblo el Oro, Ropa, i cosas, que valian algo. Metiolo en vn Cañaveral espeso, pulóse con hasta quinientos Hombres, bien armados á su manera, en vn Cerrillo, i de allí amenazaba los Estrangeros, encerrando las Flechas, i diciendo, que no consentiria advenedigos en su Tierra, ó los mataria. Enciso ordenó sus cien Españoles, tomóles juramento, que no huirian. Prometió embiar cierta Plata, i Oro á la Antigua de Sevilla, si alcanzaba victoria, i hacer vn Templo á Nuestra Señora, de la Casa del Cacique, á llamar al Pueblo Santa Maria del Antigua. Hizo oracion con todos de rodillas, arremetieron á los Enemigos, pelearon como Hombres, que lo havian bien menester, i vencieron. Cemaco, i los Saitos huieron mucha Tierra, no pudiendo sufrir los golpes, i heridas de las Espadas Españolas. Entraron los Nuestrros en el Lugar, i mataron la hambre con mucho Pan, Vino, i Frutas, que havia. Tomaron algunos Hombres en

cucros, i Mugerres vestidas de la cinta al pie. Corrieron otro Dia la Ribera, i hallaron el Rio arriba la Ropa, i Fardas del Lugar en vn Cañaveral, muchos fardelos de Mantas de camas, i de vestir, muchos Vasos de Barro, i Palo, i otras Albajas, dos mil libras de Oro en Collares, Bronchas, Manillas, Cercillos, i otros Joieles bien labrados, que vían traer ellas. Muchas gracias dieron á Christo, i á su Gloriosa Madre, Enciso, i los Compañeros, por la Victoria, i por haver hallado rica Tierra, i buena. Embiaron por los ochenta Españoles de Urabá, que dejando aquella Punta, tan açar para Españoles, se fueron á ser Vecinos en el Darien, que nombraron Antigua, el Año de nueve. Enciso víaba de Capitan, i Alcalde Maior, conforme á la Cedula del Rei, que para serlo tenias de lo qual murmuraban algunos, agraviados que los capitanease vn Letrado; i por esto, ó por alguna otra pascioncilla, le contradijo Vasco Nuñez de Balboa, negando la Provision Real, i alegando, que iá ellos no eran de Ojeda. Sobornó muchos atrevidos como él, i vedóle la Jurisdiccion, i Capitanía. Así se dividieron aquellos pocos Españoles de la Antigua del Darien en dos Parcialidades: Balboa vandeaba la vna, i Enciso la otra, i anduvieron en esto vn Año.

CAP. LIX. De los Vandos entre los Españoles del Darien.

RODRIGO Enriquez de Colmenares salió de la Beata, de Santo Domingo con dos Caravelas, bastecidas de Armas, i Hombres, en socorro de la Gente de Ojeda, i de mucha Virtualla, que comiesen; cá tenian nuevas de su gran hambre: tuvo dificultosa Navegacion. Quando llegó á Garia echó cinquenta i cinco Españoles á Tierra con sus Armas, para coger Agua en aquel Rio, que llevaba falta; los quales, ó por no ver Indios, ó por deleitarse, hechados en la Tierra, se descuidaron de sus vidas: vinieron ochocientos Indios Flecheros con gana de comer Christianos, sacrificados á sus Idolos, i antes que se rebulesen los Nuestrros, flecharon de muerte quarenta i siete de ellos, i prendieron vno, quebraron el Batel, i amenazaron las Naos. Los siete que huieron, ó escaparon de la refriega, se

elcondieron en vn Arbol hueco: quando à la mañana miraron por las Caravelas, eran idas, i fueron tambien ellos comidos. Colmenares quiso antes padecer sed, que muerte, i no parò hasta Caribana. Entrò en el Golfo de Urabà, surgiò donde Ojeda, i Enciso. Como no hallò mas del rastro, i rancho de los que buscaba, temió ser muerte: hiço muchas ahumadas aquella Noche en los altos, i disparò à vn tiempo la Artilleria de ambas Caravelas, para que se sintiesen. Los de la Antigua, que oieron los tiros, respondieron con grandes lumbres: à cuiã señal fue Colmenares. Nunca Españoles le abraçaron con tantas lagrimas de plaçer como estos: vnos, por hallar: otros, por ser hallados, Recrearonse con la Carne, Pan, i Vino, que las Naos llevaban: i vistieronse aquellos trabajados Españoles, que traian andrajos, i renovaron las Armas. Con los sesenta de Colmenares eran casi ciento i cinquenta: i iã no temian mucho à los Indios, ni à la fortuna, por tener dos Naos, i otros tantos Vergantines: ni aun al Rei, pues traian Vandos. Colmenares, i muchos Españoles de bien, querian embiar por Diego de Nicuesa, que los gobernase, pues tenia Provision del Rei, i quitar las diferencias, i enojos que alli havia. Enciso, i Balboa, que vandeaban, no querian que otro gozase de su industria, i sudor, i decian, que no solo ellos, pero muchos del Pueblo podian ser Capitanes, i Cabeça de todos, tambien, i mejor que Nicuesa. Mas aunque pesò à los dos, lo embiaron à llamar con Rodrigo de Colmenares, en vn Vergantin de Enciso, i en su Nave. Fue, pues, Colmenares, i hallò à Nicuesa en el Nombre de Dios, tal qual la Historia os cuenta, flaco, descolorido, medio desnudo, i con hasta sesenta Compañeros hambrientos, i desarrapados. Todos lloraron, quando se vieron, estos de plaçer, i aquellos de lastima. Colmenares consoló à Nicuesa, i le hiço la Embajada, que de parte de los Hidalgos, i Hombres buenos del Darien llevaba. Diòle gran esperança de soldar las quiebras, i daños pasados, si à tan buena Tierra iba; i rogòle que fuese. Diego de Nicuesa, que nunca tal pensò, le diò las gracias, que merecia tal nueva, i Amigo, i la desventura en que metido estaba. Embarcòse luego con sus sesenta Compañeros en vn Vergantin que tenian, i partiòse con Rodrigo de Colmenares. Enloberveciòse mas de lo que

le cumplia; i pensando que iã era Caudillo, i Señor de treientos Españoles, i vna Villa, desmandòse à decir muchas cosas contra Balboa, i Enciso, i otros: *Que castigaria vnos, que quitaria Oficios à otros, i à otros los dineros, pues no los podian tener sin aueridad de Ojeda, ò suya.* Oieronlo muchos de los que iban en compaña de Colmenares, à quien aquellos tocaba por sí, ò por sus Amigos; i llegando à la Antigua dijeronlo en Consejo, i quicà con parecer del mismo Colmenares, que nada le parecieron bien las amenazas, i palabras locas de Nicuesa. Indignaronse grandemente todos los de la Antigua contra Nicuesa, especial Balboa, i Enciso: i no le dejaron salir à Tierra, ò en saliendo, le hicieron embarcar con sus Compañeros, i lo cargaron de villanias, sin que ninguno se lo repichendiese, quanto mas esto vase: assi que le fue forçado irse de alli, adonde se perdiò. Ido Nicuesa, quedaron aquellos de la Antigua tan desconformes, como primero, i mui necesitados de Comida, i de Vestidos. Balboa fue mas parte en el Pueblo, que no Enciso, por juntarsele Colmenares: prendiòle, i acusòle, que havia vsado Oficio de Juez, sin facultad del Rei. Confiscòle los bienes, i aun lo agotara, quando menos, sino fuera por buenos rogadores. Mejor merecia èl aquella pena, i afrenta; cà incurria, i pecaba en lo que al otro culpaba, haciendose Juez, Capitan, i Governador: aunque tambien Enciso pegò alli la mucha culpa que tuvo, en deshechar, i maltratar à Nicuesa. El Bachiller Enciso no podia mostrar la Provision Real que tuvo, por haversele perdido, quando su Nao encallò, i quebrò, entrando en Urabà; i como era menos poderoso, no bastaba à contrastar, ni librarse por fuerza. Y como se viò libre, embarcòse para Santo Domingo: aunque le rogaron, de parte de Balboa, se quedase por Alcalde Maior; i de alli se vino à España, i diò grandes quejas, i informaciones de Vasco Nuñez de Balboa al Rei, el Año de doce. Los del Consejo de Indias pronunciaron vna rigurosa sentencia contra èl; pero no se ejecutò, por los grandes hechos, i servicio, que al Rei hiço en el Descubrimiento de la Mar del Sur, i Conquista de Castilla de Oro, segun abajo dirèmos.

)(S)(

)(+)()(X)()(X)(

CAP:

CAP. LX. De lo que Balboa hiço, ido Enciso: i de como Panquiaco diò nuevas de la Mar del Sur.

Luego que Balboa se viò solo en mandar, atendió a bien regir, i acudir a aquellos docientos i cinquenta Vecinos de la Antigua. Escogió ciento i treinta Españoles, i llevando consigo à Colmenares, fue à Coyba, à buscar de comer para todos, i Oro tambien, que sin èl no tenian plaçer. Pidió al Señor Careta, ò Chima (como dicen otros) Balmimentos, i porque no se los diò, llevólo preso al Darien, con dos Mugeres que tenia, i con los Hijos, i Criados. Despojò el Lugar, i hallò tres Españoles dentro, de los de Nicuesa: los quales sirvieron medianamente de Interpretes, i dijeron el buen tratamiento que Careta les havia hecho en su Caia, i Tierra. Soltòle Balboa por ello, con juramento que hiço de ayudarle contra Ponca, su proprio enemigo, i baltecer el Campo. Tras este Viage despacharon à Valdivia, Amigo de Balboa, i Zamudio à Santo Domingo por Gente, Pan, i Armas: i con vn Proceso contra Martin Fernandez de Enciso, que llevase vno de ellos à España. Entrò Balboa mas de veinte Leguas por la Tierra, con favor de Careta. Saquò vn Lugar, donde hubo algunas cosas de Oro: mas no pudo hallar al Señor Ponca, que huìo con tiempo, i con lo mas, i mejor que pudo. No le pareció bien la Guerra tan dentro en Tierra, i moviòla à los de la Costa. Fue à Comagre, i hiço Paçes con el Señor, por medio de vn Caballero de Careta. Tenia Comagre siete Hijos de otras tantas Mugeres, vna Casa de Maderas grandes, bien entretegidas, con vna Sala de ochenta pasos, ancha, i de larga ciento i cinquenta, i con el techo, que parecia de Artesones. Tenia vna Bodega con muchas Cubas, i Tinajas llenas de Vino, hechas de Grano, i Fruta, blanco, tinto, dulce, i agrete, de Datiles, i Arrope: cosa que satisfizo à nuestros Españoles. Panquiaco, Hijo maior de Comagre, diò à Balboa sesenta Esclavos, hechos à su manera, para servir à los Españoles. i quatro mil onças de Oro en Joias, i Pieças primamente labradas. El juntò aquel Oro con lo que antes tenia, fundiòlo, i sacando el Quinto del Rei, repartiò

lo entre los Soldados. Pefando las fuertes à la Puerta de Palacio, ruiñeron vnos Españoles sobre la particion: Panquiaco entonces diò vna puñada en el pelo, derramò por el suelo el Oro de las balañas, i dijo: *Si Yo supiera (Christianos) que sobre mi Oro baviades de reñir, no vos lo diera; cà soi Amigo de toda Paz, i Concordia. Maravillom: de vuestra ceguera, i locura, que desbaceis las Joias bien labradas, por hacer de ellas palillos, i que siendo tan Amigos, riñais por cosa vil, i poca. Mas os valiera estår en vuestra Tierra, que tan lejos de aqui està, si ai allà tan sabia, i polida Gente, como afirmas, que no venir à reñir en la agena, donde vivimos contentos los generos, i barbaros Hombres, que llamais. Mas empero, si tanta gana de Oro tenis, que desasossegais, i aun mateis los que lo tienen, Yo vos mostrarè vna Tierra, donde os basteis de ello. Maravillaronse los Españoles de la buena platica, i raçones de aquel Moço Indio, i mas de la libertad con que habló. Preguntaronle aquellos tres Españoles de Nicuesa, que sabian algo la Lengua, como se llamaba la Tierra, que decia, i quanto estava de alli? El respondiò: *Que Tumanama, i que era lejos seis Soles, ò Jornadas, pero que havian menester mas compaña para pasar vnas Sierras de Caribes, que estaban antes de llegar à la otra Mar.* Como Balboa oió la otra Mar, abraçòlo, agradeciendole tales nuevas, rogòle que se bolviese Christiano, i llamòle Don Carlos, como el Principe de Castilla, que fue después Emperador. Don Carlos Panquiaco fue siempre Amigo de Christianos, i procurò ir con ellos à la Mar del Sur, bien acompañado de Hombres de Guerra; pero con tal, que fuesen mil Españoles; cà le parecia, que sin menos no se podria vencer Tumanama, ni los otros Reieguelos. Dijo tambien, que si de èl no sabian, lo llevasen atado: i si verdad no fuese quanto havia dicho, que lo colgasen de vn Arbol; i ciertamente èl conto verdad; cà por la via que dijo se hallò mui rica Tierra, i la Mar del Sur, tan deseada de muchos Descubridores; i Panquiaco fue quien primero diò noticia de aquella Mar: aunque quier algunos decir, que diez Años antes tuvo nueva de ella Christoval Colon, quando estubo en Puerto Bello, i Cabo del Marmol, que agora dicen Nombre de Dios.*

)(+)()(X)()(X)(

Gz

CAP:

CAP. LXI. De las Guerras del Golfo de Urabá, que hizo Vasco Nuñez de Balboa.

BALBOA se tornó al Darien lleno de grandísima esperanza, que hallando la Mar del Sur, hallarian mui muchas Perlas, Piedras, i Oro: en lo qual pensaba hacer (como higo) mui crecido servicio al Rei, enriquecer à si, i à sus Compañeros, i cobrar vn gran renombre. Comunicó su alegría con todos, i dió à los Vecinos la parte que les cupo: bien que menor que la de sus Compañeros; i embió quince mil Pesos al Rei de su Quinto, con Valdivia, que ià era buelto de Santo Domingo, con alguna poca de Vitualla: i la Relacion de Panquiaco, para que su Alteza le embiasse mil Hombres. Mas no llegó à España, ni aun à la Española, mas de la fama, cà se perdió la Caravela en las Vivoras, Isla de Jamayca, ò en Cuba, cerca de Cabo de Cruz, con la Gente, i con el Oro del Rei, i de otros muchos. Esta fue la primera gran pérdida de Oro, que huyo de Tierra-firme. Parecía Balboa, i los otros Españoles del Darien grandísima necesidad de Pan, porque vn torbellino de Agua se les llevó, i anegó casi todo el Maiz, que tenían sembrado; i para proveer la Villa de Mantenimiento, acordó costear el Golfo, i por vér tambien quan grande, i rico era. Así que armó vn Vergantín, i muchas Barcas, en que llevó cien Españoles, fue à vn gran Río, que nombró S. Juan, subió por él diez Leguas, halló muchas Aldeas à la Ribera, sin Gente, ni Comida; cà el Señor de allí, que llaman Dabayba, huiera, por el miedo que le puso Cemaco del Darien: el qual se acogió allí, quando lo venció Enciso. Buscó las Casas, i topó con grandes montones de Redes de pescar, Mantas, i ajuar de casa, i con muchos rimeros de Flechas, Arcos, Dardos, i otras Armas, i con hasta siete mil Pesos de Oro, en diversas piezas, i joyas, con que se bolvió, aunque mal contento, por no traer Pan. Tomóle Tormenta, perdió vna Barca con Gente, i echò à la Mar casi todo lo que traía, sino fue el Oro. Vinieron mordidos de Morciélagos encontrados, que los ai en aquel Río tan grandes como Tortolas. Rodrigo de Colme-

chas veces vn su Hermano, Criado de Cemaco, que sabia toda la trama del negocio. Juramentóla primero, contóle el caso, i rogò que se fuese con él, i no esperase aquel trance; cà podia peligrar en él. Ella puso achaque, para no ir entonces, ò por decirlo à Balboa, que lo amaba, pensando que hacia antes bien, que mal à los Indios. Descubrió, pues, el secreto, porque no muriesen todos. Balboa espero que viniese, como solia, el Hermano de su India; venido, apremiòle, i confesò todo lo sucedido. Así que tomó setenta Españoles, i fuese para Cemaco, que à tres Leguas estaba. Entró en el Lugar, no halló al Señor, i trajo presos muchos Indios con vn Pariete de Cemaco. Rodrigo de Colmenares fue à Tiquiri con sesenta Compañeros en quatro Barcas, llevando por Guia el Indio, que manifestó la Conjuracion. Llegò, sin que alla lo sintiesen, saqué el Lugar, prendió muchas Personas, ahorco al que guardaba las Armas, i Ballestos, de vn Arbol, que havia él mismo plantado, i hígolo alacrear con otros quatro Principales. Con estos dos sacos, i castigos, se basteceieron mui bien nuestros Españoles, i se amedrentaron los Enemigos en tanto grado, que no osaron de allí adelante venir semejante tela. Parecióles à Vasco Nuñez, i à los otros Vecinos de la Antigua, que ià podian escribir al Rei, como tenian conquistada la Provincia de Urabá, i juntaronse à nombrar Procuradores en Regimiento. Mas no se concertaron en muchos Dias, porque Balboa queria ir, i todos se lo contradecian, vnos por miedo de los Indios, otros del Sucesor. Escogieron finalmente à Juan de Quicedo, Hombre viejo, i Oficial del Rei, i que tenia allí su Muger, que era prenda para volver. Mas por si algo le aconteciese en el camino, i para mas autoridad, i credito con el Rei, le dieron acompañado, i fue Rodrigo Enriquez de Colmenares, Soldado del Gran Capitan, i Capitan en Indias. Partieron, pues, estos dos Procuradores de el Darien por Septiembre del Año de doce, en vn Vergantín, con Relacion de todo lo sucedido, i con cierto Oro, i Joyas: i à pedir mil Hombres al Rei, para descubrir, i poblar en la Mar del Sur, si acaso Valdivia no fuese llegado à la Corte.

(X)(X)(X)(X)

CAP. LXII. De el Descubrimiento de la Mar del Sur, por Balboa.

ERA Vasco Nuñez de Balboa Hombre, que no sabia estar parado: i aunque tenia pocos Españoles, para los muchos que menester eran, segua D. Carlos Panquiaco decia, se determinó ir à descubrir la Mar del Sur, porque no se adelantase otro, i le hurtase la bendicion de aquella famosa Empresa: i por servir, i agradar al Rei, que de él estaba enojado. Adereçò vn Galeoncillo, que poco antes llegara de Santo Domingo, i diez Barcas de vna pieza. Embarcóse con ciento i noventa Españoles escogidos, i dejando los demás bien proveidos, se partió del Darien primero de Septiembre, Año de trece. Fue à Careta, dejó allí las Barcas, i Navio, i algunos Compañeros. Tomò ciertos Indios para Guia, i Lengua, i el camino de las Sierras, que Panquiaco le mostrara. Entró en Tierra de Ponca, que huio, como otras veces solia: siguiéronle dos Españoles, con otros tantos Caretanos, i trajeronle con salvo conducto. Venido, higo paz, i amistad con Balboa, i Christianos: i en señal de firmeza, dióle ciento i diez Pesos de Oro en joyuelas, tomando por ellas Hachas de Hierro, Conqueguas de Vidrio, Castaveles, i cosas de menos valor, en pero preciosas para él. Dió tambien muchos Hombres de carga, i para que abriesen camino; porque como no tienen contratacion con Serranos, no ai sino vnas sencillas, como de Ovejas. Con ayuda, pues, de aquellos Hombres, hicieron camino los Nuestros, à fuerza de brazos, i hierro, por Montes, i Sierras: i en los Rios, i Puentes, no sin grandísima soledad, i hambre. Llegó en fin à Quareca, do era Señor Torcha, que salió con mucha Gente, no mal armada, à le defender la entrada en su Tierra, sino le contentasen los Estrangeros barbudos. Preguntó, quien eran, qué buscaban, i à do iban? Como oíese Christianos, que venian de España, i que andaban predicando nueva Religion, i buscandole Oro, i que iban à la Mar del Sur: dijoles, que se tornasen atrás, sin tocar à cosa suya, so pena de muerte. Y visto que hacer no lo querian, peleó con ellos famosamente: mas al cabo murió peleando